LAS DOS RUBIAS.

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT.

Estrenado en el Teatro de CERVANTES de Málaga
la noche del 2 de Mayo de 1875.

MÁLAGA.

IMP. DEL CORREO DE ANDALUCIA.

1876.

LAS DOS RUBIAS.

LAS DOS RUBIAS.

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

AUGUSTO JERÉZ PERCHÉT.

Estrenado en el Teatro de CERVANTES de Málaga la noche del 2 de Mayo de 1875.

MÁLAGA.

IMP. DEL CORREO DE ANDALUCIA,

Casapalma 7.

AL SEÑOR

D. JOSÉ DE RUIZ-BORREGO,

dedica este humilde trabajo en testimonio de amistad,

AUGUSTO JEREZ.

PERSONAS.

ROSA.	SRTA. D.ª ADELA GARZON.
ANITA.	» » ANTONIA RODRIGUEZ.
PACO.	SR. D. JOSÉ DE RUIZ-BORREGO.
DAMIAN.	» » MIGUEL MARTIN.

La escena en Madrid.—Epoca actual.

ADVERTENCIA.

Esta obra fué estrenada por la Sociedad Dramática de jóvenes aficionados que dirije en Málaga el Sr. D. José de Ruiz-Borrego.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante.—Puerta al foro y laterales y en uno de los lados una ventana.

ESCENA I.

ROSA—y—DAMIAN.

DAMIAN. Dispuesta la habitacion
está del todo.

ROSA. Me agrada,
pues la huéspeda anunciada
hoy viene.

DAMIAN. Satisfaccion
grande, para usted y para
el amo.

ROSA. Para él quizás;
pero en cuanto á mí, jamás
le vi á esa jóven la cara.
Mira, Damian; hoy espero.....
(¡Oh! Temo hablar!)

DAMIAN. Diga usté.

ROSA. Es cosa muy leve.

DAMIAN. ¿Qué?

ROSA. Que me llames, si el cartero
viene.

DAMIAN. ¿Nada mas?
ROSA. Ahora
nada.
DAMIAN. No me necesita?
ROSA. (*Haciendo señal negativa.*)
(La carta el sueño me quita.)
DAMIAN. (Algo tiene la señora.) (*Váse.*)

ESCENA II.

ROSA.

Cuando llaman á esta casa
y oigo decir *¡el cartero!*
casi parece que muero
y no sé lo qué me pasa.
Lo que siente el corazon,
sube y se fija en la mente;
por eso quizá, en mi frente
radica la sensacion.
¡Qué martirio! Vamos, si
es mejor estar soltera,
que vivir de esta manera.
Pero, no..... que bien sufrí
cuando en el honesto estado
mi existencia consumía,
pidiendo de noche y dia
un esposo á San Conrado.
Hoy es distinto ¡friolera!
Cuanto quiero, mi marido
me dá con afan cumplido.....
¿Quién me daba de soltera?
En cambio, se observa en mí
lo de *no se cojen truchas.....*
Tengo muchas penas, muchas;
estoy muy celosa, sí.

Y de fijo son los celos
la exactisima semblanza
de un infierno, al que no alcanza
el más triste de los duelos.
(*Pensativa.*)
¿Si será? ¿Si no será?.....
Acaso estoy engañada.....
Pero la muger casada
no se equivoca; no..... ¡Bah!
(*Transicion.*)
Me aflijo, sabiendo que
mi Paco, difícilmente
puede ser inconsecuente.
Exagero..... ya lo sé.....
¡Pobrecillo! nuestra union
no admite separaciones;
de dos distintas fracciones
formamos la agrupacion.
Pero me olvidaba ya
que es médico y que visita.....
(*Con pena.*)
¡Ay, Cuanta cosa bonita
por esos mundos verá!

ESCENA III.

DICHA—y—PACO, que entra por la puerta del foro. Al entrar deja el sombrero sobre la mesa y se quita, poco á poco, los guantes.

ROSA. ¡Paco! ¡Paco!
PACO. ¡Rosa mia!
ROSA. Pronto vuelves.
PACO. Es que espero.....
¿Ha venido ya el cartero?
ROSA. Conque el..... el..... (¡Virgen Maria!)

(*A Paco.*) No.

PACO. Mucho tarda.

ROSA. (*Con rabia.*) (¡Yo estallo!
con trabajo me contengo.)
(*A Paco, disimulando su enojo.*)
¿A eso vienes?

PACO. A eso vengo.

ROSA. (¡Ah! ¿Me callo ó no me callo?)
(*Paco se sienta y Rosa lo imita.*)

PACO. Estoy rendido.

ROSA. ¡Lo creo!
(Mas vale disimular.)

PACO. Tanto y tanto visitar.....

ROSA. (¡Las visitas!)

PACO. ¡Qué mareo!

ROSA. (¡Ay, Dios mio; si no sé
qué es lo que más me sofoca!
Vamos; yo me vuelvo loca.)
(*A Paco disimulando su disgusto.*)
¿Visitaste mucho, eh?

PACO. Si, Rosa.

ROSA. Pues á fé mia,
(*Con ligera ironía.*)
pasarás ratos muy buenos.

PACO. Al contrario; todo, menos
un instante de alegria.
Es triste mi profesion.

ROSA. Segun y conforme, Paco.
(*Le agarra un guante y lo huele.*)
Dame.

PACO. Si no huele á tabaco.

ROSA. (*Con impaciencia.*)
¿A qué huele?

PACO. (*Riendo.*) ¡Qué aprension!
A nada, Rosita, á nada.

ROSA. ¿De dónde vienes?

PACO. De ver

á una graciosa muger.

ROSA. ¿Soltera? ¿Viuda?.....

PACO. Casada.

ROSA. Y ¿qué le aqueja? ¿Qué mal
tiene? Di pronto.....

PACO. ¡Curiosa!
Es muy sencilla la cosa.
Un aumento natural
de familia.

ROSA. Y ¿la asististe
en el lance?

PACO. ¡Claro es!

ROSA. (*Con ironía.*)
¡Paco, Paquito!.... ¿y despues?

PACO. Despues..... Nada.....

ROSA. (*Conteniéndose por no llorar.*)
(No resiste
mi paciencia.)

PACO. (¿Va á llorar?)

ROSA. ¿Era asunto sério?

PACO. ¡Mucho!

ROSA. Pero como eres tan ducho.....

PACO. Al fin hube de operar.

ROSA. (*Con horror.*)
¿Empleaste el instrumento?

PACO. Si.

ROSA. No hay sér mas inhumano
que el médico cirujano.

PACO. Exageras, y lo siento.
Pero hablemos de otra cosa.
¿Te has olvidado de Anita?
Ya sabes que su visita
debe ser hoy.

ROSA. Enojosa
visita, en verdad.

PACO. ¿Por qué?

ROSA. Por que de la regla pasa

traer á vivir á esta casa
una jóven. ¡Mire usté
que el negocio es singular!
(¡Una muger! ¡Ay, qué apuro!)

PACO. Rosita, yo te aseguro
que te tiene de gustar.
Una Vírgen de Murillo
no es mas linda. Faz de rosa,
pelo rubio..... y ¡qué modosa!
¡y qué aire tan sencillo!

ROSA. Si te entusiasmas, avisa.
(De rabia voy á morir.)

PACO. Y aun hay más. ¡Sabe escribir!

ROSA. Yo tambien.

PACO. Es que es poetisa.

ROSA. (*Con ironía.*)
¿Sí? ¡Qué ganga! ¡Qué fortuna!
Tendremos todos los dias
acrósticos y elegías,
y canciones á la luna,
á la tormenta, á los cielos,
á una flor y ¡hasta al demonio!
(*Con rabia.*)
(¡Qué horrible es el matrimonio
para quien muere de celos!)

PACO. Rosita, vamos; ten calma.
¿Dudas acaso de mí?

ROSA. (Debiera decir que sí.)
No, Paco.

PACO. Toda mi älma
te pertenece.

ROSA. (¡Bribon!)
(*Paco saca el reló y se levanta.*)

PACO. Y el cartero ¡cómo tarda!

ROSA. (¿Otra?)

PACO. Y Anita que aguarda.

ROSA. (¡Magnífica situacion!)

PACO. Rosa, adios. Corre y prepara
todo, que voy por Anita.

ROSA. (¡Reniego de la rubita!....
¡Que para esto me casara!)
(*Sale Rosa por una de las puertas laterales.*)

ESCENA IV.

PACO.

Pues señor, marcha la cosa.
¡Cuán venturoso sería,
sin la pícara manía
de los celos de mi Rosa!
Pero tal pasion, implica
amor, y Rosa me äma;
Por eso de amor la llama
en mi muger se duplica.
Que es forzoso un incentivo,
para que jamás se hunda
de la marital coyunda,
el grato ardor primitivo.
¡Pobre Rosa! La presencia
de Anita, le causa miedo;
y sin embargo, no puedo
negarme..... No; mi conciencia
dice que esté á nuestro lado.
Huérfana de tierna edad,
cumplí con la voluntad
de su padre, y ha pasadó
en un convento encerrada,
largos años. Ya es muger,
sin familia á quien volver
sus ojos, y con menguada
riqueza. Pero no importa,
pues Dios todo lo concilia;

aquí tendrá una familia
y fortuna larga ó corta.
(*Se dispone á salir.*)
Vamos..... ¡Damian! (*Llamándolo.*)
Antes quiero..... (*Entra Damian.*)

ESCENA V.

DICHO—y—DAMIAN.

PACO. ¿Vino el cartero?
DAMIAN. Aun no vino.
(No comprendo el desatino
que tienen por el cartero.)
PACO. Pues mira; pónte al acecho
en la ventana; y si ves
que pasa, dile..... eso es.....
DAMIAN. (Que usté lo aguarda deshecho.)
PACO. Que examine con cuidado
los paquetes, no sea cosa.....
DAMIAN. Que la carta misteriosa
se hubiera trasconejado.
PACO. Justo.
DAMIAN. Bien; ya comprendí.
PACO. Hasta la vista. (*Toma el sombrero y ya cerca de la puerta del foro se vuelve.*)
¡Ah! Damian;
luego mas tarde, traerán
cierto cajon para mí.
Lo pones con mucho esmero
en la mesa, y ten cuidado,
que no debe ser tocado.
DAMIAN. (*Con temor.*)
¿Es pólvora?
PACO. ¡Majadero!
(*Con misterio.*)

¡Es mi esperanza risueña!
¡Mi mas querida ilusion!

DAMIAN. (Su esperanza en un cajon.
¡Qué esperanza tan pequeña!)
(*Vàse Paco por la puerta del foro.*)

ESCENA VI.

DAMIAN enfrente de la ventana y mirando con frecuencia hácia lo que figura ser la calle.

Como niña remilgada
que centinela de amor
dá el *quien vive*, al rondador,
desde el balcon asomada;
ó cual gato diligente
que con mirada traidora
una höra y otra höra
acecha al ave inocente,
asi yo, por la manía
del amo, debo esperar
que se digne, ó no, pasar
el cartero ¡suerte impía!
Y francamente, me escamo,
por que segun yo barrunto,
este asunto es un asunto,
casi, casi de reclamo.
Pero, señores ¿qué cosa
es la que sucede aquí?
¿Están locos? Creo que sí.
El señorito y su esposa
aparentan cierto aquel.....
La cuestion debe ser crítica:
Si fuera cuestion política,
diriamos ¡hay pastel!

ESCENA VII.

DAMIAN—y—ROSA.

ROSA. (*Llamando.*) ¡Damian! ¡Damian!
DAMIAN. (*Sin moverse de su sitio.*) (¡Anda! Ahora ella.)
ROSA. (*Saliendo á la escena.*) ¡Damian!
DAMIAN. Mande usté.
ROSA. (*Observando que está asomado á la ventana.*) ¡Hombre, me gusta!
DAMIAN. (Aquí fué Troya.)
ROSA. ¿Qué haces?
DAMIAN. Señora,
cumplir con lo que al marchar
el señorito ha dispuesto.
Que cual cazador en puesto
me ponga, para acechar
al cartero.
ROSA. ¿Asi te dijo?
DAMIAN. Si señora.....
ROSA. (¡Qué traicion!)
DAMIAN. Pues aguarda una ilusion
y una esperanza.
ROSA. (De fijo,
mi marido es un malvado.
Acabemos de una vez.
Con hombres de este jaéz
es por demás escusado
el sistema de dulzura.
¡Guerra á muerte! La justicia
arrancará á la malicia
su torpe máscara impura.)
(*A Damian.*)

Véte, Damian.

DAMIAN. Mas si espero.....

ROSA. Ya lo sé: véte, repito.

DAMIAN. Es.....

ROSA. Que no te necesito,
porque aguardaré al cartero.
(*Váse Damian por el foro.*)

ESCENA VIII.

ROSA enfrente de la ventana y mirando con frecuencia á la calle.

Mi marido me engaña ¿quién diria
que tiene tambien Paco
su flaco? Mas ¡qué flaco!
El, que soltero siempre repetia,
—«Abrigo dos pasiones
«en el fondo del alma;
«tu amor, divina Rosa,
«que es de mis ilusiones
«la mas pura y hermosa,
«y el estudio, que calma
«mi sed inteligente.»—
Pero una vez casado,
si soy en apariencia
su pasion preferente,
ese estudio, esa ciencia,
me tienen con cuidado.
¡Aquí hay gato encerrado!
Mi marido es un falso, un calavera.
(*Con animacion.*)
Tantas cartas escribe,
tantas cartas espera,
tantas cartas recibe,
que no acierto á esplicarme el verdadero

misterio de su vida.
Mas, estoy decidida.
Aguardaré al cartero;
sorprenderé la epístola famosa
y todo lo sabré; que es triste cosa
vivir en la ignorancia y engañada.
Esa rubia inspirada,
esa poetisa que me trae mi Paco,
mi confusion aumenta. Si el bellaco
(*Con indignacion.*)
de mi quiere burlarse,
verá mi amor trocarse
en odio furibundo
capaz de hacer estremecerse al mundo.
(*Con sentimiento.*)
Pedimos con fervor á San Antonio
y al protector de novias, San Damaso,
que nos saquen del paso
de nuestra soltería
y gocemos del dulce matrimonio.
Mas ¡ay! tras la alegria
del tálamo nupcial, surgen abrojos.
que esparcen por doquier rudos enojos.
(*Mirando á la calle.*)
¡El cartero! (*Llamándolo.*) ¡Eh! ¡Cartero!
¿Hay algo para acá? ¡Cartero! ¿hay algo?
¿Una? ¿Una? Ya salgo.
(*Se aparta de la ventana.*)
¿Qué me pasa, Dios mio?
Tengo calor y frio.....
¡Ah! valor..... yo me muero.
(*Va á salir por la puerta del foro á tiempo que entra Damian con una carta en la mano.*)

ESCEÑA IX.

ROSA—y—DAMIAN.

DAMIAN. ¿Señora?
ROSA. (*Distraida ó preocupada.*)
¿Quién es?
DAMIAN. Soy yo.
Una carta para el amo.
ROSA. Venga.
DAMIAN. (Lo dicho; me escamo.)
(*A Rosa.*) Tome usté; pero encargó.....
ROSA. Es verdad; ya me olvidé.....
Mira, Damian; es preciso
que calles. (*Tomando la carta.*)
DAMIAN. (¡Qué compromiso!)
(*A Rosa.*) ¿Y el señor?....
ROSA. Le dices, que
el cartero no ha venido.
DAMIAN. (*Con miedo.*) ¡Señora, por Dios!
ROSA. ¡Cobarde!
DAMIAN. Nunca hice de bravo, alarde.
Me he respetado y querido
y á la verdad, sentiria
que descubierto el enredo....,
(*Haciendo la demostracion de pegar.*)
ROSA. Descuida; no tengas miedo.
DAMIAN. ¿Me salva usted?
ROSA. En mi fia.
(*Llaman á la puerta de la calle.*)
DAMIAN. Han llamado.
ROSA. Ya escuché.
DAMIAN. ¡Señora, por Dios!
ROSA. Damian
tranquilizate.

DAMIAN. Me dan
sudores.

ROSA. No temas. Vé. (*Señalando á la puerta.—Váse Damian por el foro.*)

ESCENA X.

ROSA.

Hé aquí el misterioso escrito.
Esta carta me estremece
y al abrirla, mi afan crece.
(*Empieza á abrirla.*)
¿Es qué cometo un delito?
(*Vuelve la cara hácia la puerta del foro, con la carta ya abierta.*)
¡Mi marido! ¿Y no podré
mirar siquiera un renglon?
(*Se vuelve hácia el público y lee.*)
—«*La Rubia.*»—¡Revelacion
más terrible! Yo sabré.....
(*Oculta con presteza la carta, pero de modo que Paco que entra al mismo tiempo con Anita, vea bien el movimiento.*)

ESCENA XI.

ROSA, ANITA y PACO.

PACO. (*Entrando con Anita.*)
¡Rosita! ¡Rosa!

ROSA. (¡Dios mio!)

PACO. (Una carta se ha ocultado.....
Tiene el rostro demudado.....)

ROSA. (En la cara del impío

se pinta el crimen.)

PACO. Anita,
te presento mi muger.
(*Anita y Rosa se besan ó se dan las manos.*)

ANITA. (*Saludando.*) ¡Señora!....

ROSA. (*Id.*) Tengo un placer.....
(¡La detesto! Y es bonita.)

PACO. Ya estamos todos aquí,
en amor y compañia.

ANITA. ¡Gracias á Dios!

ROSA. (*Con ironía.*) (¡Qué alegria!)

PACO. (*A Anita.*) ¿Estás satisfecha?

ANITA. (*Con marcada afectacion.*) Sí;
y mentira me parece
que con libertad respiro,
lejos del triste retiro
que aun ahora me estremece.
Yo nací para aspirar
en los jardines del mundo,
el dulce aroma fecundo
de la poesía. Cantar
es mi gloria, porque el cielo
que toda aficion reparte,
el sentimiento y el arte
dióme para mi consuelo.

ROSA. Pues hija, aquí tiene usté
motivos para inspirarse.

PACO. (*Aparte á Rosa.*)
(Cuidado con desmandarse!
¡No me comprometas!)

ANITA. (*A Rosa.*) ¿Eh?

PACO. Hay buenos puntos de vista
desde la casa.

ANITA. (*Con romanticismo.*) ¡Oh fortuna!

ROSA. Y mucho verde.

PACO. (¡Importuna!)
(*A Rosa.*)

(¡Calla, muger!) (*Para sí.*) (¡Dios me asista!)
(*En voz alta y dirigiéndose á Rosa.*)
Pero con tanto charlar,
haciendo aquí la visita,
no hemos pensado que Anita
quiera tal vez descansar
ó mudarse de vestido.

ANITA. No, no tal.

ROSA. ¡Torpe de mi!
La molestia no advertí.
Dispense si no he caido.....

ANITA. ¡Por Dios! Tanto cumplimiento.....
(¡Qué amable es esta señora!)

ROSA. (¡Oh! ¡La rabia me devora!)
(*A Anita.*) Pasemos á su aposento.
(*Salen Rosa y Anita por una de las puertas laterales.*)

ESCENA XII.

PACO.

Pues señor, nunca en mi vida
pude soñar un momento
con el terrible tormento
de los celos; mas su herida
al fin me vino á punzar
y el martirio es sin segundo.
¡Cuánto padece en el mundo
el hombre! ¡Vírgen del Mar!
(*Pensativo.*)
¿Porqué está pálida Rosa?
¿Porqué un papel ocultaba?
¿Porqué tanto me miraba?
¡Aquí hay cuestion misteriosa!
Siempre Rosa ha sido fiel,

y hoy palidece ante mí,
y oculta, cual antes ví,
á mi presencia un papel.
Esto á cualquiera enloquece.
¿Es que la ofendí quizás?
Le doy cuanto quiere, y más;
y es seguro que merece
mi conducta, amor constante.
Algo, por mi desventura,
deja entrever la locura
de mi mujer..... Un amante!
¿Querrá vengarse, creyendo
que el honor olvido aleve?
¿A dudar de mi se atreve?
Mas su infamia no comprendo.
Pero discurro muy mal.
Aunque ofendida estuviera,
nunca razon existiera
para hacerse criminal.
Es forzoso descubrir.....
(*Llamando.*)
¡Damian! ¡Damian! (*Entra Damian.*)

ESCENA XIII.

PACO—y—DAMIAN.

DAMIAN. Mande usté.
PACO. ¿Quién ha venido acá?
DAMIAN. (*Con turbacion.*) Que.....
Yo no le puedo decir.....
PACO. ¡La verdad!
DAMIAN. (*Con miedo.*) (¡Ya se ha enterado!)
PACO. (*Con estrañeza.*)
(¿Se turba?) (*A Damian.*) Damian.....
DAMIAN. (*Turbado.*) Yo..... yo.....

PACO. Lo sé todo.

DAMIAN. (¡Me aplastó!)
(*A Paco con vacilacion.*)
La señora se ha empeñado.....

PACO. ¿Qué dices?

DAMIAN. (*Con humildad.*) La señorita....
Cuanto pude, resistí
por respeto á usted.....

PACO. (*Con sobresalto.*) (¿Qué oí?)
(*A Damian.*)
Con que tú?....

DAMIAN. (¡Carta maldita!)
(*A Paco.*) Si señor; más, francamente.....
Cuando pide una señora,
¿quién se niega?

PACO. (*Con indignacion.*) (¡Oh! ¡La traidora!)
(*A Damian, con cólera.*)
¡Sal de aquí! Sal, insolente! (*Váse Damian.*)

ESCENA XIV.

PACO.

El asunto se complica.
(*Con sorpresa y cólera.*)
Mi muger y mi criado.....
Y el pícaro ha confesado.....
Pero, en fin ¿cómo se esplica?.....
Si no tiene esplicacion.
(*Reflexionando.*)
¿Y la carta que mi esposa
ocultaba temblorosa?
¡Oh! ¡Qué horrible confusion!
¿Dónde el fundamento ver
de este cúmulo de males?
¿Son, quizá, perjudiciales

mis deseos de aprender,
que tanto tiempo me quitan?
Mil veces me dijo Rosa
con espresion enojosa:
—«Los casados necesitan
«un solo amor, Paco mio.
«No olvides esta advertencia.»—
Pero, señor, mi conciencia
no me reprocha un desvío.
Tanto rigor no me esplico.
Mis distracciones fatales,
nacen de esperimentales
estudios, á que me aplico.
y no hallo, en verdad, aquí
motivo para que Rosa.....
¡Qué egoista es una esposa!
Todo es poco para sí.
¡Vaya un dia! Si parece
que los cielos se conjuran
en mi daño, y que procuran
martirizarme. Hoy fenece
el reposo de mi hogar;
y el desengaño iracundo,
me enseña su rostro inmundo
que no quisiera mirar.

ESCENA XV.

PACO—y—ROSA.

PACO ha quedado pensativo, con una mano apoyada en la mesa. ROSA entra, de modo que no la vea su marido hasta que termine de decir los ocho primeros versos.

ROSA. Le gusta la rubia ¿y qué?
Mi pelo es negro ¡ay de mi!

pero será rubio, si
lo baño siempre con té.
Veremos si al fin consigo
(*Señalando á Paco.*)
que abandone su desliz.
(*Con vanidad.*)
Si el asunto es un matiz,
quizá venza á mi enemigo.
(*Adelanta algunos pasos en la escena y Paco, al ruido, vuelve la cara.*)

PACO. (¡Ella aquí!)

ROSA. (¡Hablemos!)

PACO. (Hablemos.)

ROSA. (¿Qué sistema he de emplear?)

PACO. (Conviene disimular.)

ROSA. (Empecemos.)

PACO. (Empecemos.)
(*A Rosa, afectando indiferencia.*)
Y Anita ¿queda instalada?

ROSA. (*Con indiferencia.*)
Cambiando de traje está
y ahora enseguida vendrá.
(*Con dificultad.*)
Es rubia.

PACO. Si.

Y bien mirada
es guapa.

PACO. Si.

ROSA. Y rubia.

PACO. Si.

ROSA. Y de color saludable.....
Pelo rubio..... Y es amable.....
(*Con rabia.*)
(¿Si no pasaré de ahí?)

PACO. (¡Vaya un retrato!) (*A Rosa.*) ¿Y qué más?

ROSA. Ahora vendrá.....

PACO. Ya lo sé.

ROSA. Y le dije..... que tú.....

PACO. ¿Qué?

ROSA. El jardin le enseñarás.

PACO. Le enseñaré lo que quiera.

ROSA. (¡Y lo dice con fruicion!)
(*Con rabia.*)
(¡Mi marido es un bribon,
un infame, un calavera!)
(¡Al ataque! ¡Lucha impía!)
(*A Paco.*)
¿Conque la rubia te agrada
y en ella tienes cifrada
una ilusion?

PACO. (¡Lo sabia!)
(*A Rosa, con sencillez.*)
Es la verdad.

ROSA. (*Sorprendida.*) (¡Lo confiesa!)
(*A Paco, procurando afectar indiferencia.*)
¿Y es antigua la aficion?

PACO. Siempre tuve inclinacion
á la rubia. Me interesa,
por que tesoros oculta,
solo quizá para mí.

ROSA. ¿Eh? ¿Tesoros para tí?
¡Qué cinismo!

PACO. Rosa, abulta
tu mente, el crímen que afeas
en tu marido, y ya vés;
mi pasatiempo no es
una falta; no lo creas.

ROSA. (Con trabajo me contengo.)
(*A Paco.*)
Tienes la manga, hijo mio,
muy ancha; y es desvarío
sospechar que yo me avengo
á tu conducta.

PACO. De modo.....

ROSA. Que reclamo como esposa
mis derechos.

PACO. Pero Rosa.....

ROSA. Para mi lo quiero todo.

PACO. (Nunca he visto á mi muger
en actitud semejante.)

ROSA. (¡Calla!.... ¡Silencio alarmante!)
(*A Paco.*)
¿No te dignas responder?

PACO. (*Con intencion marcada.*)
Te comprendí; mas repara
que el que una falta censura
debe conservar muy pura
su conciencia; pues pecara
de injusto, si al observar
la paja en el ojo estraño.
olvidase, por su daño,
que tiene por qué callar.
Y si cuentas ajustamos,
salgan á luz las partidas
que cada cual escondidas
tiene en su pecho, y veamos.

ROSA. (¡Esta es mas negra, señor!)
(Lo de la carta no ignora.
¿Y qué le respondo ahöra?
Damian ha sido un traidor.
Negaré.)

PACO. (¡Ya se ha turbado!)
(*A Rosa.*)
¿No respondes?

ROSA. (Fingiré.)
(*A Paco.*)
¿Qué quieres que diga?

PACO. ¿Qué?
(*Con intencion.*)
¿No te abruma algun pecado?
Si el demonio tentador

osa á la muger llegar,
debe la muger buscar
un refugio en el amor.
Vive libre de inquietud
la que practica este ejemplo;
la fé de su esposo, es templo
donde guarda su virtud.
Y no es disculpa, mostrar
un pretesto por escudo;
¿qué inteligencia no pudo
el peligro adivinar?

PACO. Paco, estás muy regañon.
(¡Y todo por un papel!
Y sin embargo, el infiel
ha roto mi corazon.)
(*Aparece Anita en la puerta de la habitacion por donde antes habia entrado para mudarse de vestido.*)

ESCENA XVI.

DICHOS—y—ANITA.

PACO. (*A Rosa.*) (Silencio, que Anita viene.)

ANITA. ¿Fué largo mi tocador?

ROSA. ¡Oh! ¡No tal!

ANITA. Es un primor
esta casa, Rosa, y tiene
para mí, gran simpatía.

ROSA. (*Mirando á Paco.*)
(¡Lo adivinaba!)
(*A Anita.*) ¿Si, eh?

ANITA. (*Con afectado romanticismo.*)
Respiro aquí, no se qué
de encantadora poesía.
Dilatados horizontes

se ven desde la ventana
y la luz de la mañana
baña los lejanos montes.
Se escuchan en lontananza
confusos, vagos rumores,
y el perfume de las flores
hasta mi aposento alcanza.

ROSA. (*Con ironía.*)
(¡Qué rubia tan pizpireta!)

PACO. (*A Rosa.*) (¿Qué te parece?)

ROSA. (*A Paco.*) (Maldita
la gracia que tiene Anita.)

PACO. (*A Rosa.*) (¡Si es un alma de poeta!)

ANITA. ¿Y el jardin? Verlo yo quiero.

PACO. Al punto vamos.

ROSA. (¡Taimada!)

ANITA. ¿Tiene el jardin enramada?

PACO. Y glorieta y.....

ROSA. Gallinero.

ANITA. ¿Hay gallinas?

ROSA. ¡Bah! No sé
cuántas; y otras aves, y.....

ANITA. Me place, pues siempre ví
las aves con gusto. Á fé
que vivirán muy felices
ustedes aquí. Los dos
solitos.

PACO. Gracias á Dios,
sucede tal como dices.
Conque, al jardin.

ANITA. (*Saludando á Rosa que le contesta con un movimiento de cabeza.*)
Hasta luego.

ROSA. (¡De cólera me confundo!
Es imposible en el mundo
padecer más.)
(*Salen por la puerta del foro Anita y Paco.*)

ESCENA XVII.

ROSA y á poco DAMIAN.

ROSA. Al fin llego
á estar sola. Todavia
conocer no he conseguido
el veneno que escondido
encierra la carta impía.
Dice..... (*Saca la carta.*)
(*Entra Damian por la puerta del foro con un cajon de pequeñas dimensiones, que coloca sobre la mesa. Rosa vuelve la cara al sentir pasos.*)
¿Quién es? (*Ve á Damian.*) (Un testigo.)
(*Oculta la carta.*) (*A Damian con mal modo.*)
¿Qué quieres?

DAMIAN. Es un encargo
para el amo.

ROSA. (*Con tono imperativo.*) ¡Sal!

DAMIAN. (Me largo.
¡Qué amables están conmigo!)
(*Váse por el foro.*)

ROSA. (*Saca de nuevo la carta y empieza á leerla.*)
Dice:—«La rubia camina
«á su perfeccion constante
«y embellece á cada instante:
«chico, es cosa peregrina.
«Fecunda promete ser
«y me alegro de verdad;
«pues son esa cualidad
«mucho te puede ofrecer.
«Sus formas son singulares
«y de esbeltéz tan segura
«que de tamaña hermosura

«verás pocos ejemplares.
«Cuando esta carta recibas,
«la rubia estará en tu casa;
«avisa cómo lo pasa;
«no lo olvides; que me escribas.
«Se halla en plena juventud
«y por conclusion, te digo
«que deseo, Paco amigo,
«la disfrutes con salud.»—
(*Pausa.—Rosa guarda la carta.*)
¡Qué carta, Vírgen Maria!
¡Qué carta tan horrorosa!
¡Burlarse así de una esposa!
¡No cabe mayor falsía.....
(*Con amargura.*)
Tu ingratitud me condena,
¡Oh Paco! á menguada suerte.
¿Fué mi delito quererte?
¿A qué romper la cadena
que nuestra existencia ataba
entre sus tranquilos lazos?
¿A qué romper en pedazos
la dicha de quien te amaba?
(*Pausa.—Transicion de la amargura á la cólera.*)
De su infame apostasía,
me culpo yo, que olvidé
que es indispensable á fé.
del matrimonio en el dia,
leer la cartilla al casado,
á manera de ordenanza.
(*Con intencion.*)
Por este medio, se alcanza
un beneficio probado.,
Como salga bien, Dios pio,
de aqueste lance, prometo
que he de escribir un folleto

dedicado al sexo mio
y cuyo título sea:
(*Con petulancia.*)
—«*Revalenta conyugal*
para combatir el mal
del marido que flaquea.»—
Consejos de la esperiencia
sus hojas han de ofrecer,
porque aprenda la muger
del matrimonio la ciencia.
Y diré: (*En tono de consejo.*)
Poned á tasa.
siempre, la bolsa del hombre
y guardadla, de él en nombre,
dentro y fuera de la casa.
Registrad bien sus bolsillos,
que son tumbas funerales,
donde se ocultan fatales
devaneos y amorcillos.
¿Amigos? Ni por asomo.
Son de casa el enemigo.
La esposa es un fiel amigo,
y á veces de tomo y lomo.
¿Periódicos? Gasto inútil.
¿Tabaco? ¡Cosa mas fea!
¡Transformarse en chimenea!
¿El café? Capricho fútil.
¿Salir solo? No señor:
ni dos deditos de luz.
Que lleve siempre la cruz
á su lado, es lo mejor.
(*Pensativa.*)
Y mientras, en el jardin
con esa muger aleve.....
Y el miserable se atreve.....
Mi coraje estalla al fin.
¿Quiere guerra? Pues ya empieza

la guerra y la destruccion.
(*Arroja por el suelo los muebles y los papeles que habrá sobre la mesa, cuidando especialmente que el cajoncito colocado en dicha mesa por Damian caiga y se rompa, de modo que su contenido quede tambien en el suelo, pero maltratado y roto por el golpe.*)
¡Venganza! ¡Devastacion!
Ni títere con cabeza
en la casa ha de quedar.
Mi furia todo lo aplasta.
Voy á ser iconoclasta
en el seno de mi hogar. (*Entra Damian.*)

ESCENA XVIII.

ROSA—y—DAMIAN.

DAMIAN. (*Asombrado.*)
¡San Caralampio! ¿Qué pasa?
Por Dios, señora ¿qué es eso?
¿Estamos en el Congreso?

ROSA. (*Siguiendo su obra destructora.*)
Ha de arder toda la casa;
(*A Damian.*)
y á tí alcanzará el castigo
y mi furiosa poderosa.

DAMIAN. (Se pone oscura la cosa.
Pues esto no va conmigo.)
(*Se acerca á la puerta del foro, como disponiéndose á huir si el peligro aumenta.*)
(¡Canario!) (*Gritando.*) ¡Señor! ¡Señor!
(Ni la *Comun* parisien.)
¡Socorro! (¡Vaya un belen!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y ANITA y PACO que entran precipitadamente.

PACO. ¿Qué ocurre?
DAMIAN. ¡Favor! ¡Favor!
PACO. (*Sorprendido y dirigiéndose á Rosa.*)
No tiene razon alguna
este escándalo espantoso.
ANITA. (*Con romanticismo.*)
Será un ataque nervioso.
DAMIAN. (O de hidrofobia perruna.)
ROSA. (*A Paco.*) Con el cartero soñé;
acechélo á la ventana,
y por fin, esta mañana
lo que quise, conquisté.
DAMIAN. (*Con exageracion.*)
(¡Sopla!)
ANITA. (*Con romanticismo.*)
(¡Jesús!)
PACO. (*A Rosa, con exagerado acento.*) ¡Criminal!
(Oh, Tenoria espeluznante!
¿Pero no tiene bastante
con un marido cabal?)
ROSA. (*A Paco.*) Cansada de horrible yugo,
los grillos he quebrantado.
Mi papel ha cambiado.
¡Hoy el esclavo es verdugo!
PACO. Pero, Rosa, ten cachaza.....
ANITA. (*Con afectacion.*)
(El idilio se derrumba
y el amor baja á la tumba.)
PACO. (*A Rosa.*) ¡Qué esclavo ni calabaza!
ROSA. (*A Paco.*) No más sufrir; basta ya.
(*Sacando la carta y dándosela á Paco.*)

¡Mira, infame; mira ahí
la carta que descubrí!
(Paco la lee.)

PACO. *(Cambiando de tono.)*
¡Todo comprendido está!
(Hablando consigo mismo pero de modo que todos lo oigan.)
De manera que el cartero,
y Damian, y.....

DAMIAN. (¿Qué?)

PACO. Y Anita.....
y los celos de Rosita
equivalen..... justo; á cero.
(Señalando á la carta que tiene en la mano.)
Estas frases peregrinas
(A Rosa.)
que inspiraron tu fiereza,
apartan de mi cabeza
una corona de espinas.

TODOS. ¿Cómo?

PACO. Padecimos, Rosa,
un error que ahora me espanta.
¡Si la rubia es una planta!

ANITA. ¡Qué desenlace!

DAMIAN. ¡Qué cosa!
(Paco fija su vista en el suelo y recoge la planta llamada RUBIA, *que estaba encerrada en el cajon y que habia rodado por tierra cuando el cajon se rompió.)*

PACO. Vedla, pues.
(Todos se acercan á examinar la planta.)
Rojo matiz;
ásperas y lanceoladas
las hojas, y colocadas
del tallo en torno. Raiz
de cilíndrica figura.
Su flor es poco elegante.

Su materia colorante
de tinte sirve y pintura.
(*Con sentimiento.*)
¡Qué magnífico ejemplar
debió ser este que miro!
¡Ay!

ROSA. ¿Qué? ¿Suspiras?

PACO. Suspiro.....

ROSA. Pues no debes suspirar;
porque esa rubia endiablada,
vino á romper un momento;
de nuestra vida el contento.

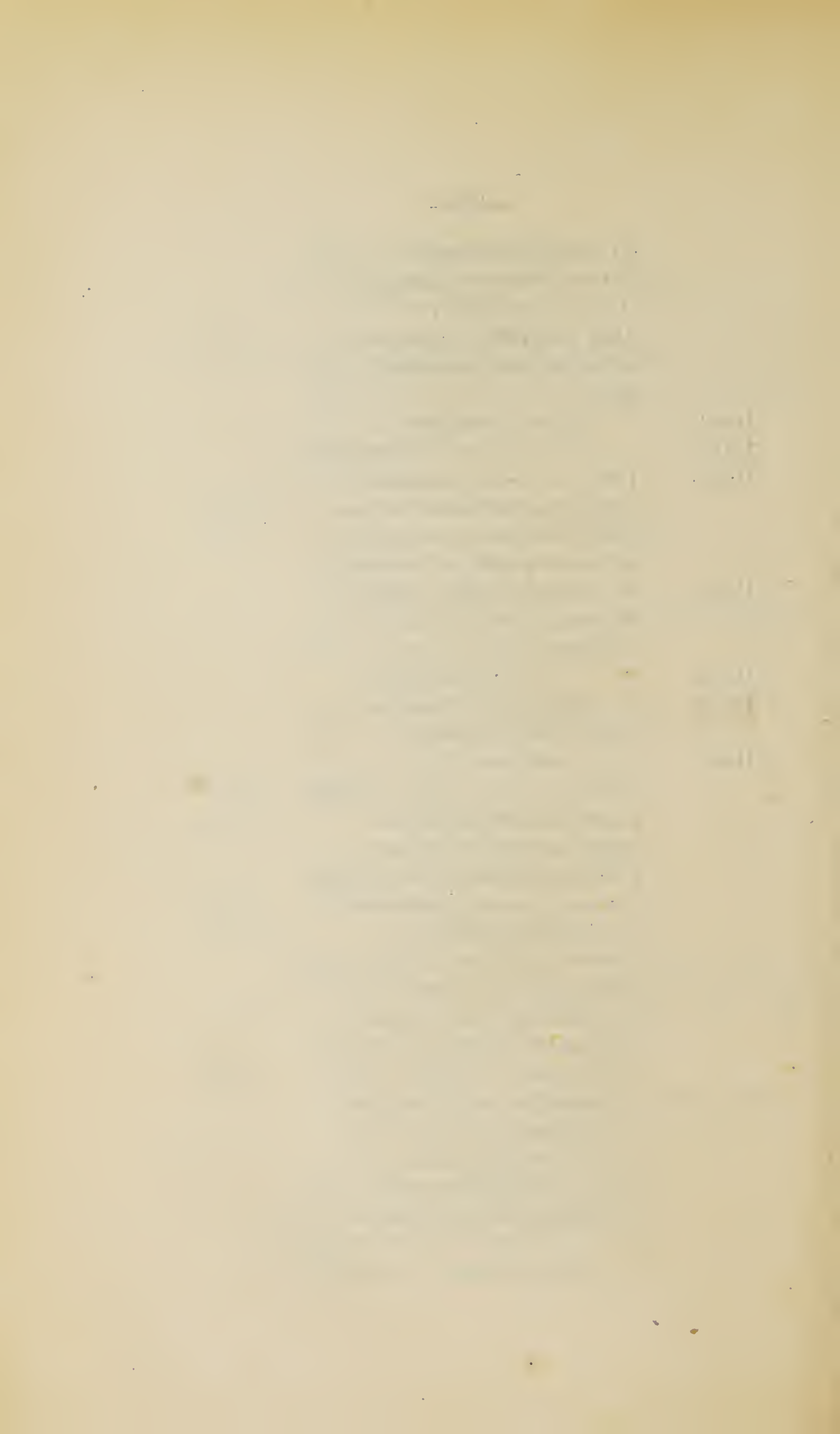
PACO. Es verdad, Rosa adorada.
No mas esperimentales
estudios.

ROSA. ¡Oh! ¡Qué placer!

PACO. No más, no más padecer
equívocos tan fatales.

ROSA. A la vida conyugal
basta un amor ¿quién lo duda?
amor que fiel nos escuda
contra el embate del mal.
Pero abrir brecha en el alma
por una pasion cualquiera,
es alzar esta bandera:
«*guerra al hogar y á la calma.*»
(*Dirigiéndose al público.*)
Admitid, de la esperiencia
que enseña al niño y al viejo,
este sencillo consejo
y grabadlo en la conciencia.
—«Vivireis sin inquietud,
tan solo con aprender
que es la familia el placer
y el templo de la virtud.»

FIN.





Se vende á CUATRO reales ejemplar.